

TITULO: "La Cara Oculta de la Luna"

AUTOR: Freddy Domínguez Díaz.

EXTENSION: 120 Cap. De 27 minutos de duración.

SINOPSIS:

Cinco personas (Amanda, Yassel, Nancy, Leroy y Dairon), de diferentes edades, niveles culturales y estratos sociales, comparten una amistad que surgió en el Curso de Atención Personalizada que se imparte a las personas que viven con el VIH y que más tarde ha ido fortaleciéndose mientras prestan su colaboración voluntaria en el Centro Nacional de Lucha Contra las ITS/VIH/SIDA. Aunque Dairon no está viviendo con el VIH, experimentó una situación de riesgo que lo ayudó a tomar conciencia de lo importante que resulta asumir una conducta sexual responsable. También lo motiva a participar en el grupo la amistad que desde hace años lo une a Leroy y el estar viviendo con el virus del papiloma humano.

Ya se ha hecho tradición entre ellos reunirse cada tarde-noche de viernes en la casa de algún miembro del grupo para intercambiar experiencias, conversar o simplemente en busca de esparcimiento. Esta vez se encuentran en el apartamento de Yassel, que lo estrena para la ocasión y, como siempre, terminan la jornada con un juego ideado por ellos mismos que también se ha hecho tradición: cada uno escribe preguntas sobre temas generales en trozos de papel que luego introduce en preservativos que son inflados y depositados en el piso. Al azar se selecciona a quien le toca reventar determinado número de preservativos y dar respuesta a las preguntas que encontrará dentro, imponiéndose como única condición que deberá hacerlo de manera franca y honesta, defendiendo su punto de vista en medio del debate que frecuentemente se genera.

Es en varios de estos encuentros y de forma sucesiva que se cuentan las historias de los cinco: lo que fueron sus vidas antes de llegar al punto en que se encuentran, las razones que los motivaron a ocultar, como la luna, la otra cara de su espiritualidad. Y, sobre todo, las conductas sexuales que de manera irresponsable asumieron.

AMANDA:

Adolescente de 14 años de edad que vive con sus padres (Fernando y Margarita). Ellos han creado todo un mundo de expectativas a su alrededor y la citan constantemente como un ejemplo a imitar, mientras trabajan y ahorran hasta el último centavo posible para celebrarle los quince años por todo lo alto, sin tener en cuenta que Amanda no desea celebraciones de ese tipo.

Lo cierto es que Amanda se asfixia en el mundo de perfección al que la han condenado. Sabe que debe ganar las muestras de afecto de sus padres tanto como los regalos que constantemente recibe porque en su defecto lloverán las amenazas, los castigos y las imposiciones. Sus calificaciones en la escuela tienen que estar entre las mejores, debe regresar puntualmente a casa cada tarde y ni siquiera puede esperar que le den permiso para salir con alguna amiga. Sus amistades deberán pasar antes por el fino tamiz de Fernando

y Margarita. Viste “correctamente”, casi al margen de la moda y no le está permitido usar cosméticos. De manera que Amanda es todo un dechado de virtudes, sin más aspiraciones que estudiar, complacer a sus padres y mostrarse invariablemente cordial y educada. Pero Amanda no encuentra cauce a sus dudas y fantasías en el seno familiar, no hay quien satisfaga sus inquietudes de adolescente, hablar de sexo con su madre es todo un desafío con su correspondiente ronda de preguntas capciosas, no tiene ni la menor posibilidad de compartir con sus padres el millón de sueños y de ilusiones que rondan su mente. La mayor preocupación de Fernando y de Margarita es que “la calle está muy mala” y a toda costa tienen que mantener a su hija lejos de ese ambiente.

Yamina es una compañerita de aula de Amanda. Es su contraposición perfecta por el desenfado que manifiesta. Yamina y un “grupito” de la escuela hacen de Amanda el objeto de sus burlas, la llaman “Puntualita”, y mientras ellos desandan la ciudad y consumen su tiempo libre en fiestas y paseos, Amanda debe conformarse con envidiar semejantes muestras de libertad.

Amanda planea su estrategia para ganar la confianza del grupo al que admira: por debajo del uniforme lleva la ropa prohibida y en su mochila los cosméticos que la ayudarán para que, una vez en la calle, sufra la metamorfosis que cambie radicalmente su imagen. Consigue acercarse al grupo y participar en sus escapadas cuando terminan las clases. Acepta consumir bebidas alcohólicas, para estar a “tono” y también, para no desentonar y complacer a Yamina, acepta convertirse en la novia de Léster (joven de 18 años, de conducta sexual desordenada) a quien apenas conoce. Amanda teme al momento en que deberá tener su primera relación sexual, la única información que posee es la que recibió en las clases de la escuela y los consejos de Yamina, pero ya no es capaz de soportar las presiones de Léster y decide ponerse en “frecuencia” con sus amigos acostándose con él. No encuentra placer en la entrega, pero al menos consigue subir varios puntos en la escala de valores del grupo. Una conducta desajustada, su precaria educación sexual limitada a las experiencias que le aporta Léster y aceptar como moderno modelo de placer a la popular “descarga” en fiestas y reuniones, son los elementos que con mayor fuerza se instauran en la educación de Amanda, mientras se vuelve toda una experta en mentiras y excusas que deberá inventar a sus padres para justificar sus llegadas tarde. En ocasiones se ve precisada a esperar a que Fernando y Margarita se acuesten a dormir para salir a escondidas a alguna fiesta del grupo y regresar de madrugada sin que ellos se percaten de su ausencia.

Léster es detectado como seropositivo a través de uno de los numerosos contactos que lleva en su larga lista. Saber que existe la posibilidad de que también ella esté viviendo con VIH, no resulta tan terrible para Amanda como el temor a que sus padres lleguen a conocer la cara oculta de su vida. Serán el médico de la familia y los compañeros de “La Casita del Sida” de su municipio, quienes se encargarán de entrevistarla y convencerla de la necesidad de que sus padres conozcan su situación. El examen resulta positivo. Amanda, Fernando y Margarita reciben la ayuda especializada que necesitan a través de la consejería “Cara a Cara” del Centro Nacional de Lucha Contra las ETS/VIH/SIDA. Amanda comprende entonces el peligro que representa para su vida la actitud de negación que asume. Fernando y Margarita se debaten entre el sentimiento de culpa y el dolor de saber a su hija en peligro, pero comprenden que el momento es propicio

para acercarse a Amanda y conocer a fondo todos sus sueños, ganar su confianza y borrar el temor que durante años se mezcló con el amor que su hija les profesa.

Yamina y el grupito que tanto admiraba Amanda se apartan de ella demostrando cuán mal informados sobre el VIH/SIDA están. Es su profesora quien descubre la verdad y les da una lección de humanidad y la verdadera información que necesitan para evitar que ellos también se vean alguna vez en el lugar de Amanda.

Para Amanda estar enferma se limitó siempre a un simple catarro o a una operación de adenoides que le practicaron siendo muy niña. La perspectiva de que su vida está seriamente amenazada y la ayuda de los especialistas, hacen que en lo adelante piense con madurez en su futuro, dando un nuevo rumbo a sus sueños. Fernando y Margarita aprenden a conocer realmente a su hija en un ambiente de comunicación y respeto mutuo.

SUBTRAMAS DE ESTA HISTORIA:

LESTER:

Vive con su mamá (Roxana). Su papá abandonó el país cuando Léster tenía 12 años e intentó llevárselo con él, pero Roxana se negó a autorizarlo. Léster abandonó los estudios cuando estaba en el pre y se dedica a “disfrutar de la vida” con las remesas que le envía su padre y mientras espera a que él lo reclame para abandonar el país.

Lo cierto es que las remesas llegan muy esporádicamente y Roxana es quien debe trabajar para mantener a su hijo, además de soportar el chantaje emocional con el que Léster consigue de ella todo lo que desea, esgrimiendo como pretexto que siendo ya mayor de edad puede marcharse con su padre cuando lo desee. Léster rechaza las ofertas que recibe del trabajador social que atiende su caso para reintegrarse activamente a la sociedad y continúa con una vida desajustada que en lo sexual es promiscua y carente de conciencia sobre el peligro que representa el VIH, hasta que llega a ser detectado a través de una cadena de contagios. Comprender que las motivaciones que lo sustentaban dejaron de tener sentido ya, hace que Léster se acerque a Roxana como único y verdadero apoyo emocional.

YAMINA:

Es compañera de estudios de Amanda y una especie de líder del grupo donde se muestra desinhibida y con un desenfado a ojos vista desproporcionado.

Yamina lleva oculto el dolor por el abandono paterno y por la desatención de su madre que pasa muchas horas fuera de casa y no le dedica el tiempo necesario. Pero en verdad esa desenvoltura de la que alardea no es más que una fachada de la que se arma en busca de atención.

Hace de Amanda el blanco directo de sus burlas y más tarde se acerca a ella presionándola para integrarla al grupo y, buscando quedar bien con Léster, la presiona también para que acepte al muchacho e inicie su vida sexual con él.

Yamina procura ocultar todas sus dudas y temores de adolescente, a la vez que sólo con Néstor muestra la ternura y las carencias afectivas que lleva consigo.

Aunque llega a sentir verdadera amistad por Amanda, cuando se entera de que está viviendo con el VIH se aparta, demostrando cuán desinformada está. Será su profesora quien le haga comprender la terrible

realidad y necesidad de apoyo que está sufriendo Amanda. Yamina reacciona positivamente y comprende que también ella asumió conductas sexuales de riesgo al no protegerse y que sólo el azar consiguió librarla del contagio. Toma entonces verdadera conciencia de lo que debe ser una sexualidad responsable.

NESTOR:

Primo de Léster y novio de Yamina. Abandonó los estudios al terminar la Secundaria Básica, según él porque no le gustó ninguna de las propuestas que le hicieron al concluir el noveno grado, para matricular en el pre en el campo o comenzar a estudiar en un tecnológico. Lo cierto es que Néstor admira a su primo Léster a quien toma como modelo a imitar y se enfrenta abiertamente a su padre, buscando el apoyo de Roxana.

Incomunicación en el seno familiar, métodos inadecuados para hacerle entender la necesidad de que continúe su superación y la perspectiva de una vida “fácil”, llevan a Néstor, después de reiteradas discusiones con su padre, a abandonar su casa.

Conocer lo que le está sucediendo a Léster, hace que Néstor y su padre tomen conciencia verdadera de sus errores. La labor de los trabajadores sociales encuentra una respuesta positiva en él y se incorpora nuevamente a los estudios.

YASSEL:

A los 35 años de edad, Yassel aparenta haber llegado a la cima de su realización personal: casado con una mujer a la que ama profundamente (Belkis), tiene una hija de 8 años (Alejandra), que se ha convertido en la principal razón de su existencia. Todo es paz y dicha en la vida de Yassel, pero en el lado oculto de su personalidad procura enmascarar una tendencia bisexual que ha sido el secreto que marcó para siempre su vida. Por eso escogió como profesión el alpinismo de ciudad y con los riesgos de su trabajo procura acentuar ante la sociedad la imagen imbatible de hombre fuerte y prejuicioso contra cualquier manifestación que no sea la heterosexualidad. Evade cualquier debate en el que deba ponerse de manifiesto la parte más sensible de su espiritualidad, lee poesía a escondidas y fantasea imaginando un mundo donde es normal realizar sus sueños. Tal es la confusión de valores que hay en su mente que considera cualquier rasgo de sensibilidad manifiesta un signo de debilidad que es necesario ocultar, mientras se hace de una imagen de hombre rudo en el barrio, llegando a usar la violencia contra aquellos que osen irrespetar a su esposa o a él.

Mientras trabaja en la fachada de un edificio alto, se produce un accidente en el que resulta herido un transeúnte que, irresponsablemente, ignoró las señales que impedían el paso por la zona. Aunque no fue su responsabilidad, Yassel se siente culpable y visita al herido en el hospital (Mario, abogado que trabaja en un bufete instalado en la planta baja del edificio).

Mario es homosexual y aunque Yassel se da cuenta, continúa frecuentándolo en su casa. Mario es un hombre con sagacidad suficiente como para vislumbrar algo del secreto que oculta Yassel. El ladrillo que le cayó encima le fracturó una clavícula, por lo que deberá permanecer enyesado y de reposo algún tiempo. Como Mario vive solo, no tiene familia en La Habana y presume el sentimiento de culpa que está experimentando Yassel, lo compromete a que lo ayude en algunas tareas de la casa garantizando de esta manera que lo visite casi a diario. Yassel se da cuenta del juego, pero por primera vez se encuentra cara a

cara con el lado oculto de su vida y considera un desafío enfrentarlo, negándose a reconocer la curiosidad y admiración que despiertan en él alguien que tuvo el valor suficiente para desafiar a la sociedad y vivir a plenitud su vida.

Entre confesiones y charlas “inocentes”, Mario va develando a Yassel la batalla que debió librar con su familia para conseguir su identidad definitiva, mientras va hurgando en el alma de Yassel en busca de la verdad. Yassel descubre por fin el mundo que siempre añoró en secreto, pero se lanza a él de manera irresponsable.

Belkis observa con temor el cambio sutil que va sufriendo su esposo. No tiene argumentos definitivos pero sospecha la traición. Es que en su debate moral, Yassel cambia constantemente de humor. Sólo con Alejandra sigue siendo el mismo.

La lucha interna que no le da tregua lo lleva a discutir constantemente con Mario, pero siempre acaba por regresar a su casa. Un día decide no ir al trabajo y pasar el día con Mario. Belkis descubre que le está mintiendo y por fin llega a la certeza de que su esposo la está engañando con otra mujer. Duele la traición, aunque Yassel se niega a reconocerlo y tratando de enmendar su falta justifica lo ocurrido con mentiras que Belkis va desmontando. Para ella se rompió la magia que durante años la llevó a amarlo y sufre por la traición. Exige la verdad, pero él le asegura que no hay “otra mujer”. Belkis decide seguirlo y descubre que todas las tardes, al salir del trabajo, Yassel va a visitar a Mario. Una noche, después de discutir una vez más, Yassel sale y Belkis lo sigue, espera apostada en las afueras de la casa de Mario hasta que ve salir a su esposo, entonces decide visitar a Mario. Se percata de que es homosexual, se resiste a pensar que es con él con quien Yassel la traiciona. Utiliza una argucia que da resultado y confirma sus sospechas. Para Belkis se derrumba a su alrededor el mundo de dicha que una vez vivió. Obliga a Yassel a marcharse de la casa y le niega su derecho a relacionarse con Alejandra, poniendo sobre su cabeza la amenaza de contar la verdad no sólo a sus padres, sino a todo el mundo.

Yassel regresa a la casa de sus padres. Perdió todo por lo que tanto había luchado. Ya no le quedan esperanzas y vive en la zozobra de que la sociedad conozca su secreto. Decide no volver a ver a Mario y al hacerlo comprende que no hay un sitio que le pertenezca ni identidad a la que acogerse.

Mario es detectado como parte de una cadena de contagios del VIH de la que ya también forma parte Yassel. Esta situación lo lleva al clímax de su conflicto, pero al recibir la ayuda especializada necesaria descubre que aún tiene la posibilidad de vivir a plenitud su vida, sin sueños ocultos, enfrentando su realidad con valor y aferrándose a la vida como sólo consiguen hacerlo aquellos que no tienen nada mejor que perder.

De todo lo que le ha sucedido, lo que más le duele a Yassel es la imposibilidad de relacionarse con su hija, de volver a verla, debe conformarse con observarla de lejos a la entrada y la salida de la escuela y esa es todavía su situación cuando se incorpora al curso “Aprendiendo a Vivir con el VIH” y donde conoce a Amanda, a Leroy y a Nancy. Es precisamente Nancy quien se decide a ayudarlo. Belkis no sabe aún que él está viviendo con VIH y aunque el resentimiento y el dolor la impulsan a la venganza, el amor que siempre sintió por él no ha muerto del todo. Nancy logra convencerla y accede a conversar con Yassel, escucha sus

razones, comprende lo infeliz que siempre ha sido y decide permutar su casa por dos apartamentos para que él consiga su independencia total y también le permite visitar a Alejandra.

Yassel aprende a vivir con el VIH y aprende más: aprende que no llegó a esta situación por ser bisexual, sino por su empeño en negarlo y no asumir su sexualidad de manera responsable. Ya no podrá continuar en su trabajo, pero a partir de su propia experiencia encuentra un modo de ser útil a la sociedad, colaborando en el carrito “Por La Vida”, que lleva por las calles de la ciudad su mensaje de prevención y alerta contra las ETS/VIH/SIDA.

NANCY:

A los 38 años de edad, Nancy es una espeleóloga que trabaja para la Academia de Ciencias. Siente pasión por su trabajo y por las investigaciones de campo que frecuentemente realiza. Casada con Aracelio (él trabaja como cocinero en un hotel de la ciudad), tienen una hija de 15 años (Jessica). La vida de Nancy transcurre apaciblemente.

En su historia extraobra, se cuenta que Nancy conoció lo que ella considera que debe ser el “verdadero amor”, mientras estudiaba en la universidad. La traición de la que fue objeto la marcó para siempre y la llevó a aceptar a Aracelio, que desde hacía tiempo la pretendía, como un modo de olvidar. Pronto quedó embarazada y se casó con él.

Sabe que Aracelio la ama casi con devoción, que vive pendiente de sus más mínimos caprichos, que a pesar de no ser un hombre tierno y culto, constantemente le da muestras de amor incondicional. Nancy se conforma con la vida estable y apacible que lleva. Sus largas jornadas fuera de casa, investigando para la Academia de Ciencias, son el descanso que tanto necesita para alejarse un poco de una vida que la oprime en su ausencia total de romance. Aracelio y Jessica mantienen una comunicación fluida; él se encarga de que todo esté bien en casa para que Nancy se sienta cómoda y a gusto, asume con agrado llevar sobre sus hombros el peso del matrimonio, todo a cambio de la estabilidad de que disfrutan y de saber que cada noche ella duerme a su lado.

Nancy siente respeto y cariño profundos por Aracelio, pero sueña con un amor como el que vivió en su etapa de estudiante universitaria.

Ray es un geólogo de 40 años que ha coincidido varias veces con Nancy en diversos eventos científicos y exploraciones en las que han participado ambos. Ray es el típico hombre desinhibido y mujeriego, enemigo acérrimo de los compromisos que atan, defensor a ultranza del amor libre y de las aventuras ocasionales. Le gusta Nancy, pero más que eso, su orgullo está resentido por la forma en que constantemente ella lo rechaza. Para Ray se ha convertido en un reto intimar con Nancy y en su empeño, sin darse cuenta, ha ido llegando más lejos en sus sentimientos. Por primera vez descubre que ya no le resulta un sacrilegio la idea de pasar el resto de su vida en compañía de alguien.

Se organiza una expedición a un sitio de interés arqueológico, agreste y apartado. Como integrantes del grupo están Ray y Nancy. Alejados de la civilización, cargando cada uno sólo con sus anhelos y frustraciones, Nancy siente que tiene al fin la posibilidad de vivir un romance intenso, en el que sólo el deseo

y la pasión se impongan, con la certeza de que al regresar a su mundo podrá retomar su vida en el mismo punto en que la dejó y sin el riesgo de que Ray le haga algún reclamo.

Aunque el recuerdo de Aracelio y su bondad infinita la espolea constantemente reprochándole la traición, Nancy se entrega a Ray y descubre en él todo un mundo de ternuras ya olvidadas. Ahora es él quien le pide que rompa un matrimonio que no la satisface y se vayan a vivir juntos, pero ella no está dispuesta a cambiar estabilidad por aventura ni a poner en juego el bienestar de su hija.

Nancy regresa a su vida. Aracelio la espera impaciente y cariñoso, como otras veces, pero ya nada será igual para ella. No es capaz de disimular por más tiempo sus sentimientos y ahora a ellos se suma la culpa por la traición cometida, sabiendo que él no la merece. Agota su arsenal de excusas para evitar el contacto íntimo con su esposo, pero se hace inevitable que él sospeche. Ella no se atreve a contarle la verdad y sólo le pide tiempo para aclarar sus sentimientos. Para alguien como Aracelio esta solicitud es casi una confesión y le exige que hable claro, pero ella no es capaz de hacerlo. Aracelio se separa de Nancy, aunque continúa viviendo en la casa y ocupándose de todo, hasta que ella sea capaz de darle una explicación que lo convenza. Nancy enferma y Aracelio la cuida. Sus ganglios se inflaman, tiene fiebre y el médico diagnostica que se trata de un proceso viral. Nadie sospecha que son los síntomas de la entrada del VIH en su organismo. Aunque Aracelio mantiene su actitud, está al tanto de todo lo que ella necesita.

Ray llama a Nancy y le pide que se encuentre con él en una cafetería de la ciudad, ella se niega, pero él insiste y amenaza con ir a su casa. Ante la inminente sospecha de Aracelio, Nancy decide entrevistarse con Ray por última vez para dejar claro que lo sucedido entre ellos no volverá a repetirse, pero para su sorpresa se encuentra con que él ya no es el mismo: ha bajado de peso, se ve mal. Nancy piensa que sufre por ella, pero él le cuenta que siendo donante voluntario por su CDR, hizo una donación antes de marchar al trabajo que los unió en el campo, a su regreso lo estaba esperando el resultado del test que se realiza en los bancos de sangre a todas las donaciones: es VIH positivo. Ray, para proteger a Nancy, no dio su nombre en la entrevista donde le preguntaron por sus contactos en los últimos años, pero sabe que es su deber alertarla para que también ella se haga el análisis.

Nancy siente que como nunca antes se le cierran los caminos, piensa que lo que le está sucediendo es un castigo por la traición cometida. Debe esperar de tres a seis meses, el llamado “periodo de ventana”, para que el virus sea detectado por el antígeno, pero lo que sí se impone y de inmediato, es una conversación franca con Aracelio; y con la confesión van también todas sus dudas, sus temores, sus sueños sin esperanza, la incomunicación que creó un abismo entre los dos. Aracelio reacciona violentamente ante la traición. Se marcha y la abandona, pero cuando pasa el furor sólo le queda la pena, el dolor por haberla perdido, el miedo al futuro que deberá enfrentar Nancy en absoluta soledad y el amor que a pesar de todo sigue ahí.

El análisis no deja lugar a dudas: Nancy deberá aprender a vivir con el VIH.

Aracelio siempre supo que en su matrimonio con Nancy poner el amor también era tarea suya, tanto como mantener la casa y proveerla a ella y a su hija de todo lo que necesitaban. Decide apoyarla una vez más y Nancy comprende entonces que es esta la mayor y más contundente prueba de amor que recibió en toda su vida. Hablar francamente con Aracelio del pasado y planear el futuro le hacen ver que en verdad esta

relación fue la mejor versión del amor que pudo conocer. Aracelio debe aprender a convivir con una persona con VIH para evitar el contagio.

Nancy encuentra trabajo en un museo y presta ayuda de forma voluntaria en el Centro de Prevención y Lucha Contra las ETS/VIH/SIDA. Por fin consigue vivir su vida a plenitud y sin esconder sus sueños al mundo.

LEROY:

Leroy tiene de 18 años de edad. Es un joven de aspecto magnífico y con una educación forjada en las calles de los barrios marginales de la ciudad. Aunque al terminar la secundaria básica abandonó los estudios, su gran sueño es estudiar en la universidad para convertirse en un ingeniero y obtener la independencia definitiva de su madre (Carmen). La ausencia total de guía y consejos en su niñez y adolescencia, ha hecho que Leroy busque conseguir sus objetivos utilizando métodos inadecuados y fáciles, por eso se presentó con 17 años y un certificado falso de bachiller a las pruebas de ingreso en la universidad donde fue detectado el fraude y comunicado a la policía. Y es que para alguien como Leroy conseguir dinero es el único modo de comprar independencia y todo aquello que le negaron.

Desde pequeño Leroy sufrió el desamor y los maltratos de su madre. Vio con dolor y rabia como debía someterse a la voluntad del amante de turno que ocupaba la cama de Carmen en el pequeño cuarto del solar que ambos comparten, recibiendo golpes y todo tipo de humillaciones si se atrevía sólo a levantar la mirada. Comprendió que la regla número uno en su casa es muy simple: aquel que aporta el dinero es quien manda y se arroga el derecho de elevarse por encima de los demás. Es por esta razón que desde los 8 años se escapaba de la escuela para salir con un amigo de correrías a coleccionar vasos plásticos en las cafeterías de la ciudad para después venderlos en el malecón y en Coppelia, más tarde descubrió un buen filón al extender su mano para pedir dinero y con la adolescencia y primera juventud sus aspiraciones se elevaron aún más: aprendió con un amigo a tocar más o menos bien la guitarra y desde entonces juntos salen cada noche y hasta bien entrada la madrugada, a vender sus canciones en el malecón habanero. Dos canciones por un dólar, esa es la oferta. Y si bien no ha conseguido reunir una fortuna, al menos logra aportar dinero en su casa y guardar para cumplir sus sueños de independencia.

Leroy administra el dinero que gana con rigurosa austeridad: algo para comer, otro poco para mantener una imagen adecuadamente competitiva y la mayor porción para incrementar su cuenta de ahorros del banco.

Son muchas las noches, cuando no está prestando sus servicios, en las que deberá dormir en la casa de algún amigo o simplemente en un parque, a la intemperie, porque Carmen no sacrifica por él la ocasión de compartir la única cama de la casa con su actual amante (Sixto).

Para Carmen, Leroy vino al mundo trayendo consigo todas sus desgracias, echando por tierra sus sueños de convertirse en la bailarina principal del cabaret donde trabajaba. La cesárea que le practicaron, al infectarse, dejó en su vientre una fea cicatriz y como el padre de Leroy la abandonó en cuanto supo que estaba embarazada, no tuvo más opción que ver morir una tras otra todas sus aspiraciones. Desde entonces es una mujer que vive de lo que le aportan sus amantes y de algunos negocios ilícitos como el que ahora lleva con Sixto. De vez en vez, consigue que Leroy le de algo de dinero y por eso su relación con él es menos tirante.

Pero aunque ahora Leroy es un joven fuerte que lleva en sus manos las riendas de su destino, en silencio no deja de añorar el amor y las caricias de su madre, que nunca tuvo. Espera pacientemente el día en que ella ya no pueda contar con los favores de ningún hombre y deba depender de él completamente, con la ilusión de que entonces ya no tendrá más alternativa que ser amable con él.

Aunque ya le han impuesto dos multas por realizar actividades económicas ilícitas y el jefe de sector de policía, apoyado por una trabajadora social, lo visita intentando convencerlo de que retome los estudios o se incorpore al trabajo, Leroy no es capaz de comprender cuan errado es el camino que escogió.

Una noche, en el malecón, es contratado por Lucía, una turista dominicana, madura y hermosa, para que cante toda la noche sólo para ella. Entre canciones y charlas, van adentrándose en el conocimiento mutuo y Leroy ve ante sí la perspectiva de obtener placer y dinero rápido. Lucía encuentra en la juventud de Leroy el complemento que necesitan sus vacaciones. Desde esa noche Leroy la acompañará en su visita a Cuba y en las sucesivas que en poco tiempo realizará sólo para estar con él. Leroy encuentra en Lucía la ternura y la inteligencia de una mujer que consigue llevarlo al borde del amor. Ella va más allá del simple placer en su relación y devela en él un mundo de tristezas y de frustraciones que aumentan su poder de seducción.

Lucía es una mujer casada. Poco antes de su viaje a La Habana, descubre que su esposo mantenía relaciones con una exprostituta de Santo Domingo. Se separan y para evitar el escándalo Lucía recupera su libertad y un crédito ilimitado que le facilitará viajar por todo el mundo durante largas temporadas. Tal es su situación cuando conoce a Leroy. Pero en uno de sus retornos a su país, Lucía descubre que su esposo está muy enfermo, atacado por una de las enfermedades oportunistas que asedian a los pacientes de SIDA. Lucía comprueba que también ella está viviendo con VIH y no le queda más alternativa que la de regresar una vez más a Cuba y contarle la verdad a Leroy.

En ausencia de Leroy, Carmen pone orden en sus cosas y de paso busca la libreta del banco para conocer el monto de lo que él siempre ha guardado con tanto celo. Revisa minuciosamente la gaveta y comienza a desfilarse ante ella la faceta que desconoce de su hijo: Entre papeles viejos encuentra su libreta de cuarto grado con una composición llena de fantasía en la que ella es una madre cariñosa y preocupada. Hay también postales del día de las madres que nunca entregó, con versos que en su simplicidad infantil demuestran el anhelo de afecto y el amor natural que él siempre le tuvo. Hay también una carta fechada el día en que ella hizo un intento de salida ilegal del país y en la que Leroy se siente responsable por alguna travesada que había hecho y le pide perdón. En verdad Carmen sufrió en su infancia tanto desamor como este al que condenó a su hijo. En cada amante que tuvo, en cada acto de su vida, siempre estuvo presente la búsqueda incesante de aceptación y de cariño, sin comprender que estaba apartando de sí a la única persona que probablemente la amó de verdad.

Leroy siente que su mundo estrechó sus límites a sólo un paso de distancia. Piensa que no tiene a nadie con quien contar, que cuando el VIH se convierta en SIDA no habrá nadie a su lado. Por su mente desfilan las imágenes de lo que fue su vida y ante sí se levanta un muro enorme, cerrando el futuro. Le da dinero a Carmen para que lo deje solo en el cuarto, pone sobre la mesa la libreta de banco y el dinero en efectivo que tiene, abre las llaves del gas y se acuesta a esperar el fin.

Los vecinos del solar perciben el olor, rompen la puerta y lo llevan al hospital. Carmen habla con su hijo por primera vez, siente que está en peligro el único afecto verdadero que ha tenido en toda su vida. Sabe que no hay posibilidad de recuperar el tiempo pasado, pero sí que aún hay una oportunidad para que ambos se conozcan desde otra perspectiva.

En el hospital y luego en el Centro de Lucha Contra las ETS/VIH/SIDA, Leroy encuentra un mundo insospechado de solidaridad y de confianza que le hacen ver el futuro con nuevas luces.

Sixto es sorprendido por la policía en su hacer ilícito y busca refugio en la casa de Carmen, pero ya ella no está dispuesta a echar a su hijo a la calle para albergarlo a él. Discuten, él la agrede y ella se defiende, hiriéndolo. Carmen debe pagar por los delitos cometidos, pero ya sabe que no está sola y Leroy también siente por primera vez la seguridad y la confianza que sólo el amor consigue inspirar.

Leroy comienza a estudiar en la Facultad Obrero Campesina, pasa un curso de Consultor y a partir de su rica experiencia personal escucha y aconseja de forma voluntaria a quienes acuden en busca de consejo a través de Línea Ayuda.

DAIRON:

Dairon es técnico medio en Contabilidad y trabaja como jefe de almacén en una empresa que produce para el turismo nacional. Su papá (Pepe), es plomero y trabaja en “Agua de La Habana”, además de hacer trabajos particulares en su tiempo libre. Arminda, la madre de Dairon, es graduada de técnico medio en bibliotecología, pero abandonó el trabajo desde hace seis años y se dedicó a la atención de la casa. La relación de Dairon con sus padres es de mucha dependencia afectiva: Arminda y Pepe hicieron de Dairon el centro de sus vidas y él encuentra siempre en sus padres apoyo incondicional, el consejo atinado y el consuelo cuando lo necesita.

En la historia extraobra de esta familia se cuenta como Pepe fue el primero en dejarse seducir por el alcohol: al principio como bebedor ocasional, a la salida del trabajo y siempre incitado por sus amigos; pero más tarde las botellas de ron comenzaron a invadir la casa. Arminda se opuso al inicio, pero la bondad de Pepe y el amor que se profesan ambos, hicieron que adoptara la estrategia de acompañarlo a los tragos en la casa, con tal de que no lo hiciera en la calle; sólo que ya ella se ha convertido también en dependiente del alcohol mientras Pepe continúa tomando en la calle, en la casa y hasta en su trabajo.

Dairon no sabe cómo enfrentar este problema y procura ocultarlo, pero con eso no consigue ignorarlo y se convierte en testigo pasivo de la destrucción de su familia: ya el alcohol comienza a producir alteraciones visibles en sus padres, sobre todo en Pepe, que de un tiempo a esta parte responde con violencia si se le contradice estando ebrio, y más aún, llega a ser él quien provoca las discusiones, sobre todo con Arminda; también en ella comienzan a hacerse notables los efectos del alcoholismo. Arminda conserva el pudor de no mostrarse en lugares públicos consumiendo bebidas alcohólicas y esta fue la verdadera razón por la que abandonó su trabajo; ahora no hay obstáculos y en la soledad de su casa puede entregarse sin temores a su adicción.

Aunque Pepe gana bastante dinero y Dairon también aporta para los gastos de la casa, la economía familiar a duras penas consigue sostenerse debido al gasto excesivo y constante que exige la adicción de Arminda y

de Pepe. Pero lo peor es que, a pesar de haber recibido varias advertencias por la administración de su trabajo, Pepe no puede prescindir ya de llevar la caneca de ron en el bolsillo para darse sus tragos durante la jornada laboral. Se efectúa una reparación importante en una de las líneas de abasto de agua a la ciudad y un descuido de Pepe pone en peligro el trabajo de sus compañeros. Será este el motivo que causará la expulsión inapelable de su trabajo; pero aún así todavía está lejos el punto en el que este personaje sufrirá la anagnórisis necesaria, por el contrario, Pepe ve ante sí la libertad de centrarse sólo en los trabajos particulares, mientras dispone de tiempo para entregarse por entero a lo que considera que es su mayor placer. Arminda se molesta al principio, pero una vez más se deja seducir por la posibilidad de tener con quien compartir la botella y la soledad de la casa.

Pepe rechaza una y otra vez los trabajos que se le presentan, porque los considera mal remunerados y, cuando acepta alguno, el dinero que recibe a cambio se queda en el bar de la esquina. De manera que el salario de Dairon cae quincenalmente en la casa como una gota de agua en la arena. Comienzan a esfumarse artículos, muebles y efectos electrodomésticos de uso común y ya Dairon no sabe qué hacer para contener a sus padres que una vez sobrios se arrepienten y piden perdón, sin percatarse de que esos momentos de sobriedad se vuelven cada vez más fugaces.

Sandra es vecina de Dairon. Y es mucho más: él considera que es como su hermana porque juntos comenzaron la primaria, juntos estudiaron en la secundaria y, con tal de no separarse, más tarde Sandra también eligió el técnico medio en Contabilidad. Pero ella no contuvo sus aspiraciones y, aunque también trabaja, continuó estudiando la licenciatura en Contabilidad en un curso para trabajadores.

Dairon encuentra en Sandra a la consejera y confidente ideal, la que siempre está dispuesta a ayudarlo incondicionalmente: es testigo de sus ilusiones y fracasos en la búsqueda errónea del amor y es quien lo consuela y procura orientarlo en el problema del alcoholismo de sus padres. Lo cierto es que Sandra ha estado enamorada de él desde la adolescencia y disfrazando siempre de amistad sus sentimientos. Por eso cambia de pareja con frecuencia y Dairon no se da cuenta de que esos cambios casi siempre son coincidentes con el inicio o la ruptura de alguna de sus relaciones.

Alina es una joven a la que conoce Dairon en una cafetería de la ciudad, a la salida de su trabajo. Hermosa y sensual, hace que Dairon enseguida se fije en ella. Pero Alina acaba de sufrir un desengaño al encontrar a su novio (David) con otra muchacha y comprender que él sólo persigue la búsqueda del placer. Le duele la traición porque ella sí está enamorada y asume entonces la más cínica de las actitudes: en lo adelante renunciará al amor, para buscar un modo de vida fácil que le permita abandonar un trabajo que la asfixia (trabaja como secretaria en una empresa). Alina vive con su madre (Clara), a quien considera muy poco y respeta menos. Ella tiene una opinión muy desfavorable de las personas que, como Clara, considera débiles de carácter, sin detenerse a pensar que Clara trabajó siempre para mantenerla y educarla, sola.

Una vez más Sandra debe observar en silencio como Dairon se ilusiona, pero los conflictos que surgen entre ellos a partir de ese instante llevan a Sandra a tomar la decisión de, si no olvidar a Dairon, al menos intentar rehacer su vida con la certeza de que ya no será posible que entre ellos surja algo más que la amistad que desde hace tiempo han cultivado.

El reencuentro de Alina y David se produce en el momento en que Dairon va rebasando el límite de las simples ilusiones para entrar en el campo del amor. Alina sólo espera el bienestar material que puede propiciarle Dairon y por eso está decidida a romper la relación cuando logra reconciliarse con David. Pero David ve en Dairon un filón posible de explotar con la ayuda Alina y, a través de ella, consigue que Dairon acepte entrar en el mundo de los negocios ilícitos. Dairon también se ve presionado por la situación económica de su casa en la que ya queda poco por vender para costear la adicción de sus padres.

Sandra, aunque ya decidió salir de la vida de Dairon, descubre el peligro al que se está exponiendo el joven y alerta a Arminda y a Pepe, dejándoles ver de paso cuánto lo han empujado ellos también hacia el camino que está tomando.

Sandra alerta a Dairon una vez más sobre los verdaderos intereses de Alina, pero él se niega a creerle y por eso ella busca y encuentra la manera de demostrárselo. Dairon debe renunciar a su trabajo y es entonces cuando comienza a tocar la guitarra y a cantar en el malecón con Leroy.

Arminda y Pepe deben replantearse sus vidas y aunque es difícil para ellos reconocer que son alcohólicos y mucho más aún aceptar la ayuda especializada, el saber que su actitud llevó a Dairon al borde de la destrucción los ayuda a reflexionar y a adoptar la decisión correcta.

Una de las muchachas con las que David sostuvo relaciones es detectada como VIH positiva. Como parte de la cadena de contagios es citado Dairon, pero para su tranquilidad no está contagiada con el virus del VIH, aunque sí con el del papiloma. Haber estado en una situación de riesgo y conocer a través de los consejeros las consecuencias que una actitud sexual irresponsable acarrearán, hace que Dairon tome conciencia y se sensibilice aún más con el caso de Leroy, manteniendo desde entonces una participación activa en el grupo de autoayuda al que se integra su amigo.

Arminda y Pepe se reintegran a sus trabajos y al hacerlo dan un paso más en su reinserción en la sociedad. Dairon, instigado por Sandra, hace las pruebas de ingreso en la universidad y matricula la licenciatura en Derecho.

En Amanda (protagonista de la 1ra historia), encuentra Dairon los valores humanos que tanto había buscado y la posibilidad del amor, a pesar de que deben juntos vencer la barrera que representa el que ella esté viviendo con el VIH, pero ambos han crecido como seres humanos y, aunque muy jóvenes, las experiencias vividas los ayudan a enfrentar sus vidas y su sexualidad de manera responsable.

CARACTERISTICAS DE LOS PERSONAJES:

AMANDA:

Adolescente de 14 años. Bonita. Llena de las inhibiciones causadas por la escasa comunicación con sus padres. Siente que no tiene a nadie en quien confiar y rechaza en silencio el modelo impuesto por Fernando y Margarita, lo que la lleva a aceptar como patrón a los muchachos del grupo al que se integra. Introvertida. Intenta mostrar ante sus amigos un desenfadado que la obliga a actuar casi tanto como en su propia casa, de manera que Amanda no tiene un espacio propio ni nadie ante quien mostrarse tal cual es. En silencio se construye un mundo de sueños para evadirse de la realidad que le imponen sus padres. Ve como Fernando y Margarita se sacrifican exageradamente para proveerla de todo lo que necesita, planeando una fiesta de quince que no desea, privándose ellos mismos de las cosas que necesitan y recordándole a cada paso cuán

agradecida debe estar por este sacrificio, al punto de expresar que: “ni aunque trabajes para nosotros por el resto de tu vida, podrás pagarnos lo que ahora hacemos por ti”. La marca profundamente la entrega de su virginidad a alguien por quien no siente amor, no encuentra placer alguno en el sexo y lo ve sólo como un objeto de intercambio en busca de aceptación. Todo esto se suma a la confusión de sentimientos propia de la adolescencia haciendo de ella una muchacha temerosa a todo, pero que es capaz de sobreponerse al temor para conseguir sus objetivos, aunque el mayor de sus miedos lo representa la autoridad de sus padres. Es además manipuladora, inteligente y capaz de reaccionar rápido ante los obstáculos que se le presentan. Va tejiendo una tela de mentiras que acabará por envolverla.

YASSEL:

Joven de 35 años de edad. Taciturno. No tiene amigos aunque se lleva bien con vecinos y compañeros de trabajo. Reacciona violentamente ante provocaciones que comprometan “su hombría”. Se sobrepone al temor de trabajar en situaciones de peligro sólo para reafirmar ante la sociedad una identidad sexual que procura ocultarse a sí mismo. Sensible. Cariñoso con su esposa y con su hija. Carga sobre sí los profundos traumas que le causaron en la infancia una educación intransigente y machista. Conocer a Mario representa para él enfrentarse a la parte oculta de su vida, ver ante sí la posibilidad de realizar viejos anhelos. Precisamente por mantener cerrada su mente al tema de la homosexualidad, ignora reglas vitales en la protección de su salud y por eso se contagia. Ama profundamente a su esposa y es precisamente la ambivalencia de sentimientos que experimenta al conocer a Mario lo que aumenta su confusión. Capaz de sacrificarlo todo por su hija y por su esposa, siente que se cierran ante sí todos los caminos al saber que las perdió para siempre y conocer que está infectado por el VIH. Mostrar al mundo su verdad le resulta traumático, pero a la vez lo ayuda a asumir su vida de manera auténtica y sin miedo. Trabajar de manera voluntaria en el Carrito “Por la Vida” lo ayuda también a sentirse útil.

NANCY:

Espeleóloga de 38 años de edad. Mujer refinada, bonita y culta. Guarda en lo profundo de su memoria el recuerdo de un amor que consideró “verdadero” y que como un patrón de felicidad ha marcado su vida para siempre. Su relación con Aracelio se verá minada por la incomunicación, la incapacidad de él para satisfacer con halagos y palabras la añoranza de romance y de pasión que sufre Nancy y la intransigencia de ella. Diferencias culturales y de conceptos cuyo debate evaden ambos harán de Nancy una mujer infeliz y soñadora, incapaz de romper con la vida que lleva, por consideración a su hija y porque sabe que a pesar de todo Aracelio la ama y la provee de cuidados y de comodidades. Aunque siempre sintió una fuerte atracción física por Aracelio, ya hasta la intimidad con él resulta casi insoportable, porque al terminar de hacer el amor no hay nada que decir, él se vuelve para su lado y ella se queda sólo con la añoranza de la palabra tierna, del gesto romántico. No obstante la vida que lleva, Nancy considera la traición como algo sórdido y mezquino, algo que Aracelio no merece y que ella jamás haría, por eso rechaza constantemente las proposiciones de Ray. Encontrarse lejos de su casa, en medio de la naturaleza casi virgen -con Ray pronunciando constantemente las palabras que anhela escuchar, atendiendo a sus deseos, adelantándose a

sus caprichos, creando para ella el mundo mágico que siempre anheló-, consigue que Nancy se deje envolver en sus redes y se entregue a él; aunque, una vez pasados los instantes de pasión, se recrimina por el engaño y busca consuelo en la idea de que al volver a la ciudad todo habrá quedado sepultado allí, en medio del campo, y que esta “aventura” le dará fuerzas para retomar y soportar la monotonía en que vive. Sólo que a su regreso y ante la mirada siempre cariñosa de Aracelio es la culpa quien se instaura con mayor fuerza en sus sentimientos. Evade la relación íntima con su esposo, le pide tiempo para reflexionar y ante las sospechas de él, decide contarle la verdad. Saber que deberá aprender a vivir con VIH hace que Nancy se replantee su vida de una forma más objetiva. Abandonada por Aracelio y por la mayoría de sus amigos, se niega a vivir definitivamente con Ray porque comprende que para ella él no fue más que eso: “una aventura”. Aracelio regresa a casa, dispuesto a apoyarla una vez más, preocupado por su salud más que por su propia seguridad y es esta la más contundente prueba de amor que ha recibido Nancy en toda su vida. Comprende por fin que su esposo no es hombre que demuestre con palabras sus sentimientos sino con hechos y que siempre se negó aceptar que este modo de amar es tan válido o mejor que el patrón que erróneamente se formó en su mente. Consigue con Aracelio la comunicación que nunca antes tuvieron y esto consigue que ambos disfruten de su relación plenamente.

LEROY:

De 18 años de edad. Es un joven muy atractivo y aunque aparenta un desenfado en ocasiones algo exagerado, oculta una gran tristeza fundada en el desamor de su madre y en el desamparo en el que debió crecer. Valores distorsionados por su afán de independencia, marcan la personalidad de Leroy. Lo cierto es que aún después de tanto tiempo y de tantas muestras de desafecto acentuadas por la violencia de su madre, Leroy no cesa en su búsqueda de acercamiento y aceptación de Carmen. Sueña con un futuro en el que tendrá un hogar estable, con una esposa que lo ama y con hijos a los que protegerá de todo lo que a él lo ha afectado, además de su aspiración de que un día Carmen se encuentre completamente sola y no tenga más alternativa que prestarle atención. En su historia extraobra se cuenta como desde niño debió ganarse la vida en las calles de la ciudad y aprender a sobrevivir en un mundo de sórdidos intereses, condiciones que han hecho de él alguien despierto y receloso, pero sin matar su sensibilidad y su bondad. Aprendió también a mantener una buena imagen, sin las vulgaridades que suelen mostrar los que se desenvuelven en su medio. Viste bien, a la moda, pero sin excentricidad. Es capaz de hacer cualquier cosa para conseguir sus sueños. Su potencial mal encauzado ha hecho que dedique su vida a combatir lo que representa su madre, pero sin darse cuenta de que lo hace de la misma manera en que lo hace ella. Saber que está viviendo con VIH hace que su mundo se desplome, ni siquiera pasa por la etapa de negación porque para Leroy es preferible terminar su vida mientras puede valerse por sí mismo, conciente de que no podrá contar con el apoyo de nadie más. Recibir la ayuda especializada, conocer a otros que están viviendo con VIH y darse cuenta de que aún tiene una oportunidad para conseguir sus sueños, enfocándolos hacia objetivos más plausibles, consigue sacar de su interior lo mejor de sí. Pero por sobre todas las cosas, poder hablar con Carmen, conocer su verdad, la vida de infelicidad que la marcó para siempre, lo ayuda a comprenderla y acercarse a ella con otro punto de vista. Conciente de que su caso no es único y de que puede hacer algo por sus

semejantes, pasa un curso de Consultor y presta sus servicios de manera voluntaria en Línea Ayuda, mientras realiza sus sueños de estudiar para convertirse en alguien útil a sí mismo y a la sociedad.

DAIRON:

Es un joven noble, con una educación en la que el cariño y la comprensión de sus padres crearon valores sólidos que ahora se contraponen al alcoholismo que padecen. En su primera etapa muestra rasgos de frivolidad en el hecho de buscar el amor partiendo de las cualidades físicas de las muchachas que conoce. Su amistad con Sandra lo ayuda a encauzar el rumbo en cada etapa de su vida. En verdad su inocencia no es tanta como para ignorar del todo los verdaderos sentimientos de Sandra, pero prefiere el autoengaño, sin proponérselo, y disfrutar a plenitud de su amistad. El desengaño que le causa Alina, el tener que enfrentarse a la realidad de Sandra y la participación activa que asumirá en el problema de sus padres, le darán una visión diferente de la vida y le demostrará que de nada vale echarse los problemas a la espalda e intentar continuar como si nada sucediese, que sólo enfrentando con valentía y honestidad los obstáculos se consigue vivir plenamente.

Disponible sinopsis completa, cinco primeros capítulos y video original

CAP. 1

TITULO: “La Cara Oculta de la Luna”

AUTOR: Freddy Domínguez Díaz.

ASESOR:

DIRIGE:

REPARTO:

AMANDA

LEROY

NANCY

YASSEL

MARGARITA

FERNANDO

YAMINA

NESTOR

ALUMNOS DE LA SECUNDARIA

PROFESORA

ESC. 1 EXT. DIA (DE TARDE)

UNA CALLE.

AMANDA CAMINA DE PRISA. VA VESTIDA A LA MODA, CON EL PELO SUELTO Y MAQUILLADA CON DISCRECIÓN. LLEVA SU MOCHILA AL HOMBRO. UN JOVEN PASA A SU LADO Y LE DICE ALGO. AMANDA NO SE VUELVE A MIRARLO, PERO SUSPIRA Y SONRIE, EL JOVEN SE QUEDA MIRANDOLA MIENTRAS SE ALEJA.

LA CARA OCULTA DE LA LUNA

ESC. 2 EXT. DIA (DE TARDE)

UNA PARADA DE OMNIBUS.

EL OMNIBUS ACABA DE LLEGAR, REPLETO DE GENTE QUE PUGNA POR BAJAR Y LA COLA QUE INTENTA MONTAR. DE ENTRTE LOS QUE SE QUEDARON EN LA PARADA SE DESTACA LEROY QUE SE DIRIGE A UNA PERSONA DE LAS QUE ESPERAN EN LA PARADA, LLEVA UNA JABA EN LA MANO CON DOS POMOS DE REFresco. HACE UNA PREGUNTA Y LA PERSONA LE DA INDICACIONES SEÑALANDO CON EL BRAZO HACIA CALLES QUE CONFLUYEN EN LA QUE EL SE ENCUENTRA. LEROY NO PARECE COMPRENDER LO QUE LE EXPLICAN, PERO ASIENTE, DA LA GRACIAS Y SE DIRIGE EN LA DIRECCION SEÑALADA.

ESC. 3 INT DIA (TARDE)

EL APARTAMENTO DE YASSEL.

ES UN APARTAMENTO PEQUEÑO, DE UN SOLO CUARTO, INTERIOR Y, AUNQUE NO ESTA EN MAL ESTADO, LA PINTURA EN LAS PAREDES ES VIEJA.

LA DECORACION Y MOBILIARIO SON MUY POBRES. COMO YASSEL ACABA DE MUDARSE, APENAS TIENE MUEBLES, SOLO UN JUEGO DE COMEDOR DE CUATRO SILLAS Y UN PAR DE ASIENTOS MAS. UNA FOTO DE ALEJANDRA CUELGA DE UNA PARED, LA MÁS VISIBLE, EL RESTO DE LAS PAREDES PERMANECE SIN ADORNOS.

YASSEL SALE DE LA COCINA Y MIRA EN DERREDOR COMPROBANDO QUE TODO ESTE EN ORDEN. SE DIRIGE A LA PUERTA, LA ABRE Y VE A AMANDA QUE LO MIRA SONRIENTE Y SOFOCADA POR LAS ESCALERAS.

**SONIDO:
(EL TIMBRE DE LA PUERTA)**

YASSEL LA BESA SONRIENDO Y LE INDICA QUE PASE. CIERRA LA PUERTA Y SE DETIENEN EN MEDIO DE LA HABITACION.

**AMANDA:
Mi'jito, la verdad es que aquí deberían de poner un ascensor.**

AMANDA SACA DE LA MOCHILA UNA JABA CON PANECILLOS DE BOCADITO. SE LA DA A YASSEL. COLOCA LA MOCHILA SOBRE UNA SILLA Y MIRA EN DERREDOR. YASSEL LA OBSERVA, ESPECTANTE. AMANDA PROCURA DISIMULAR, PERO ES EVIDENTE QUE NO LE

**YASSEL:
Ah, sí la que menos debe protestar eres tú. Eres la más joven.**

**AMANDA:
Sí, pero vine a pie desde mi casa y encima de eso,**

GUSTA EL SITIO. YASSEL SE DA CUENTA.

subir los cuatro pisos...

AMANDA SE PERCATA DE SU FALTA DE TACTO Y ASIENTE CON ENFASIS.

**ESC. 4 EXT. DIA (TARDE)
LA CALLE, CERCA DE LA PARADA DE OMNIBUS.
LLEGA UN AUTO DE ALQUILER, NANCY PAGA Y
SE BAJA. EL AUTO SE ALEJA MIENTRAS NANCY
ABRE LA CARTERA Y SACA UN PAPEL CON LA
DIRECCION. LO LEE, MIRA EN AMBAS
DIRECCIONES Y SE ALEJA EN EL SENTIDO POR
DONDE LO HIZO ANTES LEROY.**

**ESC. 5 INT DIA (TARDE)
LA SALA-COMEDOR DEL APARTAMENTO DE
YASSEL.
AMANDA ESTA SENTADA EN UNA SILLA,
MIENTRAS YASSEL ESTA EN LA COCINA.**

**YASSEL SE ASOMA Y LA MIRA UN TANTO
IMPACIENTE.**

**YASSEL VUELVE A ADENTRARSE EN LA
COCINA Y AMANDA SE COMPADECE DE SU
SITUACION.**

**AMANDA ASIENTE COMPRENSIVA MIENTRAS EL
HABLA.
YASSEL SE ACERCA CON UN VASO DE AGUA
EN LA MANO. SE LA DA A AMANDA Y ELLA
DUDA UN INSTANTE, DESPUES LO TOMA Y
BEBE.
AMANDA LO OBSERVA COMO DICIENDO:
"MENOS MAL".**

EL NIEGA CON LA CABEZA, SERIO.

**AMBOS SE ALEGAN. YASSEL SEÑALA LA
PUERTA.**

YASSEL:
Bueno, por lo menos... tengo algo mío, soy independiente.

AMANDA:
No, no, claro, si está buenísimo. Lo que pasa es que... a mi no me gustan los edificios.

YASSEL:
(EN OFF) ¿Quieres un poco de agua?

AMANDA:
¿Fría?

YASSEL:
Todavía no tengo refrigerador, Amanda.

YASSEL:
(EN OFF) No podía exigirle nada a Belkis, ¿no? Después de todo... la niña está con ella.

YASSEL:
Está fresca todavía. La vecina me regaló un pedazo de hielo y me dijo que puedo contar con su refrigerador para lo que necesite.

ESC. 6 EXT. DIA (TARDE)
LA PUERTA EXTERIOR DEL APARTAMENTO DE
YASSEL, LEROY Y
NANCY ACABAN DE SUBIR LAS ESCALERAS,
ESTAN SOFOCADOS. NANCY ABRE LA
CARTERA, SACA UN PAÑUELITO Y SE SECA EL
SUDOR DE LA CARA. RESPIRA HONDO Y TOCA.
SE ABRE LA PUERTA Y YASSEL APARECE
SONRIENDO. SE SALUDAN.

NANCY LO MIRA CONTRARIADA.

ENTRAN Y YASSEL CIERRA LA PUERTA.
SENTADOS A LA MESA ESTA AMANDA, AL VER
LLEGAR A NANCY Y LEROY SE PONE DE PIE,
SONRIENTE, Y SE ACERCA A SALUDARLOS.

YASSEL OBSERVA SERIO LOS COMENTARIOS,
NANCY SE DA CUENTA. CAMINA POR LA
HABITACION MIRANDOLO TODO Y LUEGO SE
ACERCA A EL, SONRIENTE.

YASSEL SONRIE Y LA MIRA CON CARIÑO.

NANCY SE DIRIGE A UNA SILLA Y SE SIENTA,
CANSADA. ABRE LA CARTERA Y SACA UN
POZUELO CON TAPA, TODOS MIRAN
CODICIOSOS, ELLA SONRIE.

TODOS LO MIRAN Y RIEN. EL SE ENCOGE DE
HOMBROS.

AMANDA:
¿Ella sabe que tú estás viviendo con...?

SONIDO:
(EL TIMBRE DE LA PUERTA)

YASSEL:
(SONRIENDO) Cayó otro pez en el jamo.

YASSEL:
Vaya, ya era hora.

NANCY:
¡Hazme el favor, muchacho!

AMANDA:
Oye, como se demoraron.

NANCY:
Claro, si esto está donde el diablo dio las tres
voces y nadie lo oyó.

LEROY:
Dímelo a mi, que tuve que dar no sé ni cuántas
vuelatas pa' encontrar la dirección.

NANCY:
Pero lo importante es que ya tienes lo tuyo, no
sabes cuánto me alegro.

YASSEL:
Gracias a ti Belkis accedió a la permuta.

NANCY:
No, ella hizo lo correcto.

YASSEL MIRA A NANCY SIGNIFICATIVAMENTE, ELLA SE PERCATA DE SU INTENCION Y NIEGA ROTUNDAMENTE.

YASSEL SEÑALA HACIA LA COCINA, MAS INDICANDOLE QUE PUEDE HACERLA SUYA QUE LA POSICION EN QUE SE ENCUENTRA LEROY LOS MIRA, SENTENCIOSO.

NANCY HACE UN GESTO CON LA MANO PIDIENDO QUE ESPEREN UN MOMENTO.

YASSEL ACABA DE RECORDAR ALGO Y LOS MIRA CUANDO PREGUNTA.

AMANDA SE LEVANTA Y VA HACIA SU MOCHILA, SACA VARIOS PAQUETES DE PRESERVATIVOS Y LOS COLOCA EN LA MESA. MIRA A YASSEL COMO QUIEN NUNCA INCUMPLE UNA TAREA.

LEROY LOS MIRA PREOCUPADO.

**ESC. 7 INT. DIA (ANOCHECER)
LA SALA-COMEDOR DE YASSEL.
SENTADOS A LA MESA ESTAN LOS CUATRO, ACABAN DE COMER Y BEBEN REFRESCO DE SUS VASOS. COMO HA OSCURECIDO, YASSEL SE LEVANTA Y ENCIENDE LA LUZ, MIENTRAS AMANDA RECOGE LOS PLATOS Y LOS LLEVA PARA LA COCINA.
LEROY RECORTA CUATRO PEQUEÑOS RECTANGULOS DE PAPEL, LOS NUMERA EN ORDEN CONSECUTIVO, LOS DOBLA TODOS CON CUIDADO, LOS SACUDE EN SU MANO. MIRA A YASSEL Y LUEGO HACIA LA COCINA.**

NANCY:
Es ensalada y está... Deja que la prueben.

AMANDA:
Mami me hizo una pasta que está riquísima también.

LEROY:
Y yo traje dos "pepinos" de Cachito. (TR) Bueno, pues entonces dale, vamos a servir ya.

LEROY:
¿Qué quieren, si almorcé a las doce en el centro? Ya estoy muerto de hambre.

NANCY:
Ni me miren que yo acabo de llegar y estoy cansada. Además, no sé dónde están las cosas aquí.

YASSEL:
Aquella es la cocina. Así es que despreocúpate que aquí no te vas a perder.

LEROY:
Está bien, sirvo yo.

(CASI A CORO, TODOS: "NO...")

NANCY:
Un momentico, un momentico... ya voy a servir. (TR) ¡Tan... comilones como son!

YASSEL:
¿A quién le tocaba traer los preservativos hoy?

AMANDA:
Aquí están, Yassel.

LEROY:
Ah, no, caballero, pero antes de empezar con lo otro... vamos a comer.

YASSEL REGRESA A SU LUGAR, SE SIENTA, AMANDA SALE DE LA COCINA Y SE SIENTA TAMBIEN. TODOS ALREDEDOR DE LA MESA.

YASSEL:
Amanda, deja eso que yo friego más tarde.

LEROY SE DIRIGE A TODOS. ASIENTEN, ATENTOS A LAS MANOS DE LEOY QUE SE ALZAN POR SOBRE LA MESA, MOSTRANDO LOS PAPELITOS DOBLADOS, LAS CIERRA Y SACUDE LOS PAPELES DENTRO, LOS LANZA SOBRE LA MESA.

LEROY:
Dale, Amanda, que ya vamos a empezar

NANCY:
Sí, mira que después nos coge tarde para irnos.

CADA UNO TOMA UN PAPELITO, LO DESDOBLA Y OBSERVA SU CONTENIDO.

YASSEL:
Bueno, no hay problema, si nos apretamos un poco, podemos dormir aquí, los cuatro.

AMANDA LEVANTA LA MANO, MIENTRAS RESPONDE.

LEROY:
*Únicamente de pie, loco.
¿Listos?*

TODOS LA MIRAN SONRIENDO. YASSEL LE INDICA LA PUERTA DEL CUARTO.

AMANDA SUSPIRA Y SONRIE. SE PONE DE PIE.

LEROY:
Arriba

LEROY:
¿A quién le toca empezar hoy?

AMANDA VA HACIA EL CUARTO, ABRE LA PUERTA Y ENTRA, LA CIERRA. LEROY LA VE ALEJARSE, SE VUELVE HACIA LOS DEMAS Y SONRIE. LOS TRES COMIENZAN A SACAR PESERVATIVOS DE LAS CAJAS.

AMANDA:
A mi, yo soy la primera.

**ESC. 8 INT. NOCHE.
LA SALA-COMEDOR DE YASSEL.
SENTADOS ALREDEDOR DE LA MESA ESTAN LEROY Y NANCY, YASSEL ESTA DE PIE.**

YASSEL:
Entonces ve para el cuarto hasta que estemos listos.

NANCY Y LEROY ASIENTEN, YASSEL SONRIE Y SE VUELVE HACIA LA PUERTA DEL CUARTO.

AMANDA:
No se demoren mucho, miren que me pongo nerviosa.

ELLA SE ALEJA Y ENTRA EN LA COCINA.

FERNANDO SUSPIRA IMPACIENTE.

FERNANDO TERMINA DE DESAYUNAR, SE LEVANTA, COGE EL VASO Y VA HASTA LA COCINA DONDE MARGARITA YA TERMINO DE FREGAR, VA A PONER EL VASO EN EL FREGADERO, PERO ELLA LE LANZA UNA MIRADA SIGNIFICATIVA, SE APARTA PARA QUE EL LO FRIEGUE.

FERNANDO COLOCA EN SU SITIO EL VASO QUE ACABA DE FREGAR, TOMA UNA TAZA Y SE SIRVE CAFÉ.

**ESC. 11 INT. DIA.
UN AULA DE SECUNDARIA.
AMANDA ESTA SENTADA EN LA PRIMERA FILA.
YAMINA ESTA SENTADA AL FONDO Y, CON LA MANO HACIENDO PANTALLA EN SU CARA PARA QUE LA PROFESORA NO SE DE CUENTA, HABLA CON EL MUCHACHO QUE ESTA A SU LADO, LA PROFESORA SE DA CUENTA.**

YAMINA SE SOBRESALTA AL ESCUCHAR SU NOMBRE Y SE SIENTA CORRECTAMENTE, ATENDIENDO A LA PROFESORA.

MARGARITA:
(ALEJANDOSE Y LUEGO EN OFF) Eres más desconsiderado. Claro, después con dejarme el vaso sucio en el fregadero resuelves el problema.
(EN OFF ESTA FREGANDO) ¿Vienes temprano esta tarde?

FERNANDO:
No.

MARGARITA:
(EN OFF PROYECTA) ¡Habla alto que no te oigo!

FERNANDO:
(PROYECTA) ¡Que no, Margarita, que hoy tengo asamblea de servicio en el trabajo, no sé a qué hora terminaré!

MARGARITA:
Tengo un asunto muy importante que hablar contigo.

FERNANDO:
Tú y tus asuntos importantes...
(BEBIENDO) Bueno, dime...

MARGARITA:
No, no, no, ahora no tengo tiempo. Pero esta noche tenemos que hablar.

PROFESORA:
Yamina.

PROFESORA:
Si tienes algún aporte que hacer a la clase, por

LOS MUCHACHOS RIEN Y SE VUELVEN PARA VER A YAMINA QUE ESTA NERVIOSA.

favor, adelante, tus compañeros y yo te escuchamos.

LA PROFESORA SONRIE IRONICA.

YAMINA:

No, profesora, si yo... nada más estaba pidiéndole una goma a él, es que la mía se me quedó.

YAMINA SE MUEVE INQUIETA.

PROFESORA:

¡Ah, qué bien! Entonces, si de verdad has prestado atención a la clase, podrás hacernos un resumen de todo lo que hemos hablado hasta aquí.

LA PROFESORA ASIENTE Y LA INSTA A CONTINUAR.

YAMINA:

Bueno, profesora, usted estaba hablando de... de los verbos.

YAMINA NO SABE COMO SALIR DEL APURO Y SE ENCONGE DE HOMBROS.

PROFESORA:

Anjá. ¿Y qué verbos estamos estudiando hoy?

LA PROFESORA SONRIE MIENTRAS LA MIRA FIJAMENTE.

YAMINA:

No, eso... de los verbos que son el núcleo del predicado y esas cosas.

LOS MUCHACHOS RIEN Y YAMINA LOS MIRA, MOLESTA. LA PROFESORA SE DIRIGE A LA CLASE.

PROFESORA:

Bueno, tal parece que eres muy buena en expresión oral, pero serías mucho mejor si prestases atención a la clase, porque entonces sabrías clasificar los verbos que usas, por ejemplo... para pasarte todo el turno pidiendo una goma.

AMANDA LEVANTA EL BRAZO ENSEGUIDA, CON GESTO IMPACIENTE, DENOTANDO SU SEGURIDAD. YAMINA LA MIRA REPROBADORA Y LA PROFESORA SONRIE.

PROFESORA:

A ver, ¿quién le hace el favor a Yamina de resumir la clase de hoy, para que no se vaya sin aprender nada?

(TR) A ver, Amanda, explícaselo tú.

**ESC, 12 EXT. DIA.
EL PATIO DE LA ESCUELA.
ES HORARIO DE RECESO Y LOS ALUMNOS SE REUNEN EN PEQUEÑOS GRUPOS.
AMANDA ESTA SOLA, LEYENDO. SE ACERCA YAMINA Y SE SIENTA A SU LADO. AMANDA**

LEVANTA LA VISTA Y SE SORPRENDE AL VERLA, HAY TAMBIEN ALGO DE TEMOR EN SU MIRADA.

AMANDA LE MUESTRA LA PORTADA DEL LIBRO Y YAMINA HACE UN GESTO DE DESAGRADO.

AMANDA LA MIRA, MOLESTA.

YAMINA SE ENCOGE DE HOMBROS.

AMANDA HACE ADEMAN DE LEVANTARSE, PERO YAMINA LA RETIENE POR EL BRAZO.

YAMINA PROCURA DAR A SU ACTITUD UNA EXPRESION CONCILIADORA.

AMANDA NO COMPRENDE LO QUE YAMINA LE QUIERE DECIR Y ELLA INSISTE MAS DECIDIDA.

YAMINA APOYA GESTICULANDO.

LA MIRA CON EXPRESION CRÍTICA.

AMANDA AHORA ESTA TEMEROSA.

YAMINA TIENE LA EXPRESION DE QUIEN HABLA DE ALGO ELEMENTAL.

YAMINA:
¿Qué estás leyendo?

YAMINA:
¡Oye, Puntualita, a mí me hace falta...!

AMANDA:
(LA INT) Amanda.

YAMINA:
Ah, sí, Amanda, discúlpame, pero es que...

AMANDA:
(LA INT) ¿Por qué siempre tienes que decirme "Puntualita"?

YAMINA:
Bueno, porque... tú siempre eres la primera en llegar, la que saca cien en todo, la que anda vestida como una chea...

(TR) ¡Ay, pero no cojas lucha, muchacha, si no es pa' tanto!

AMANDA:
No, claro, no es pa' tanto porque no es de ti de quien se están burlando.

YAMINA:
Tú... no pareces ser mala gente. Lo único que te hace falta es... no sé, ponerte en onda, meterte en frecuencia y dejar la bobería esa de los libros.

(TR) Sí, vieja, que vaya... es que la profesora no ha acabado de hacer una pregunta y ya tú tienes el brazo así, más tieso que la pata de un muerto. (TR) Oyeme, yo no sé cómo tú puedes. (TR) Tienes que ponerte pa'... pa' salir, distraerte... (TR) Hazte algo en ese pelo, súbete la saya, píntate y conversa con los demás, sin miedo.

AMANDA:
(TIMIDA) Lo que pasa es que... mi mamá no me deja.

YAMINA:
¡Ay, Puntua...! (RECOGE) Digo, Amanda. ¿De

AMANDA ASIENTE. YAMINA RIE.

verdad tú le haces caso a todo lo que dice tu mamá?

YAMINA:

Pues, mi amiga, yo no sé cómo tú puedes vivir así.

SONIDO:

El timbre de la escuela.

AMANDA MIRA HACIA EL PASILLO, PREOCUPADA. YAMINA SONRIE.

YAMINA:

¡No te preocupes que el aula y la profesora no se van a ir de ahí!

SE PONEN DE PIE.

YAMINA:

Pero, fíjate, después vamos a seguir hablando, tú y yo.

ESC. 13 INT. DIA

CASA DE AMANDA.

ENTRA MARGARITA. COLOCA LA CARTERA Y LAS LLAVES DE LA CASA EN LA MESITA Y SE SIENTA, EN LA SALA. ESTA CANSADA, SE QUITA LOS ZAPATOS Y SE DA MASAJES EN LOS PIES.

MARGARITA:

(PROYECTA HACIA EL INTERIOR DE LA CASA)

¡Amanda! (PTA) ¡Amandita...!

SE VE CONTRARIADA AL COMPROBAR QUE ESTA SOLA EN LA CASA. MUY A SU PESAR SE LEVANTA, RECOGE LOS ZAPATOS, LA CARTERA Y LAS LLAVES Y CAMINA DESCALZA, SE DETIENE ANTE LA PUERTA DEL CUARTO DE AMANDA, LA ABRE, COMPRUEBA QUE ELLA NO ESTA. SE MOLESTA.

ESC. 14 EXT. DIA

LA CALLE ALEDAÑA A LA ESCUELA.

AMANDA Y YAMINA VAN CAMINANDO CON SUS MOCHILAS AL HOMBRO.

YAMINA:

Y tengo que levantar la nota de Español, porque si no... (TR) Tú eres la monitora, así es que...

AMANDA:

Está bien. ¿Pero... cómo hacemos para los repasos?

SE DETIENEN Y YAMINA LA MIRA COMO SI FUESE EVIDENTE LA RESPUESTA.

YAMINA:

Yo voy a tu casa, no se... a la salida de la escuela, por la noche, cuando tú me digas.

AMANDA:

YAMINA LA MIRA ENTRE INCREDULA Y BURLONA.

AMANDA LA MIRA SIN COMPRENDER.

AMANDA ASIENTE INTERESADA.

**ESC. 15 INT DIA.
LA CASA DE AMANDA.
MARGARITA ESTA COCINANDO.**

**MARGARITA DEJA DE COCINAR Y SALE AL
ENCUENTRO DE AMANDA QUE EN ESE
INSTANTE ABRE LA PUERTA DE SU CUARTO,
CON LA MOCHILA EN LA MANO. AL VER A
MARGARITA, AMANDA SE ACERCA A ELLA Y LA
BESA.**

MARGARITA ESTA EVIDENTEMENTE MOLESTA.

AMANDA SE DA CUENTA Y SE PONE NERVIOSA.

AMANDA NIEGA CON LA CABEZA.

MARGARITA SUAVIZA LA EXPRESION.

Tengo que pedirles permiso a mi mamá y a mi papá.

YAMINA:
(RIENDO) Sí, claro. (TR) Vamos a hacer un
negocio...
(RIE) Entre tú y yo, como el programa.

AMANDA:
¿Y... qué negocio es ese?

YAMINA:
¿No quieres que dejen de decirte “Puntualita”, no te
interesa entrar en el grupito de nosotros?
(TR) Ah, yo te voy a ayudar en eso. Pero tú me vas
a ayudar a mejorar la nota de Español. (SONRIE)
¿Te cuadra?

SONIDO:
Se abre la puerta de la calle.

AMANDA:
(EN OFF, PROYECTA) ¡Llegué!

AMANDA:
¿Cómo te fue en el trabajo?

MARGARITA:
Bien.

AMANDA:
¿Y papi?

MARGARITA:
Tu padre tiene asamblea de servicios, así es que va
a llegar tarde. (TR) Y hablando de eso, ¿ya viste la
hora que es?
Son las cinco y media.

AMANDA:
Es que... hoy tuve que quedarme un rato más,
mami, como soy la monitora de Español, la
profesora me dio la tarea de repasar a una
compañerita mía que tiene problemas en la materia.

MARGARITA:

Ah. (TR) Pero para la próxima le dices a tu profesora que te avise con tiempo, porque yo tengo que saberlo. (TR) Anda, ve a cambiarte el uniforme y ven para que te tomes un vaso de jugo, lo acabo de hacer.

**ESC. 16 EXT. DIA.
UN PARQUE.
EN UN BANCO ESTAN SENTADOS NESTOR Y
YAMINA. SE BESAN APASIONADOS, CON
DESCARO, A LA VISTA DE LOS TRANSEÚNTES.
SE SEPARAN.**

LA VUELVE A BESAR.

YAMINA LO BESA Y LE ACARICIA LA CARA.

**VUELVEN A ABRAZARSE Y A BESARSE CON
PASION. EL LE HABLA AL OIDO.**

SEPARARLOS. YAMINA ESTA MOLESTA.

YAMINA LO ACARICIA.

NESTOR SUSPIRA CONTENIENDOSE.

NESTOR SE ENCOGE DE HOMBROS.

NESTOR:
¡Tengo una pasmada...!

NESTOR:
Si tuviera dinero te iba a invitar al cuarto de Fefa.

YAMINA:
¡Ay, Tati, qué lástima!

NESTOR:
¿Ya habrá llegado la pura tuya?

YAMINA:
Ya te dije que en mi casa no. La otra vez por poco mami nos coge y tú sabes como es ella.

NESTOR:
(CONCILIADOR) Está bien, está bien. (TR) ¿Y... si te espero esta noche en los bajos de tu edificio y nos metemos en el hueco de la escalera?

YAMINA:
No, no, qué va...

NESTOR:
De contra que la cosa está mala... tú la pones peor.

YAMINA:
No, Tati, lo que pasa es que eso así no sirve. Vamos a esperar a que consigas dinerito.

NESTOR:
¿Y si nos vamos pa'l Parque Lenin, con el grupo?

YAMINA:
¿Cuándo?

NESTOR:
Cualquier día que no tengan muchos turnos por la tarde. Nos vamos pa'l Parque Lenin cuando acaben por la mañana y viramos por la tarde.

YAMINA LO MIRA Y SONRIE. LO BESA.

NESTOR LA ABRAZA Y LA BESA, SONRIENDO.

**YAMINA SE MOLESTA Y SE APARTA DE
NESTOR. EL SE PERCATA Y RIE.**

YAMINA ASIENTE Y SONRIE.

YAMINA CON AIRES DE AUTOSUFICIENCIA.

**ESC. 17 INT. DIA.
LA CASA DE AMANDA.
EN EL COMEDOR, SENTADOS A LA MESA,
ESTAN MARGARITA Y FERNANDO. ELLA ESTA
ESCOGIENDO EL ARROZ Y EL BEBE CAFÉ EN
UNA TAZA.**

**MARGARITA SE MOLESTA CON EL
COMENTARIO.**

**FERNANDO SE PREOCUPA. TOMA UN FOSFORO
Y SE LO COLOCA EN LA BOCA.
MARGARITA LO MIRA MOLESTA.**

EL SE QUITA EL FOSFORO DE LA BOCA Y LO

YAMINA:
*¿Tú ves? Eso sí me cuadra. A lo mejor... pasa'o
mañana mismo podemos ir.*

NESTOR:
*Eres la mejor. (TR) Mira a ver si cuadras una
coleguita tuya que vaya sola.*

NESTOR:
*(RIENDO) No seas sanaca, es pa' Léster, mi primo.
Está loco por meter un bacilón con el grupo de
nosotros.*

YAMINA:
¡Ah, bueno...!

NESTOR:
¿Puedes cuadrar con una socita tuya?

YAMINA:
*¿Qué pasa? Dile a Léster que pasa'o mañana
vamos a acabar con las caña bravas del Parque
Lenin.*

FERNANDO:
*Te conozco, Margarita, te conozco bien y cuando te
pones tan solemne y das tantas vueltas para decir
algo, lo que me espera es... tremenda bomba.*

MARGARITA:
*¿Qué bomba ni bomba, Fernando? Lo que quiero
hablar contigo nos atañe a los dos, mejor dicho, a
los tres, porque es algo referente a la niña.*

MARGARITA:
*¿Hasta cuándo vas a estar gastándome los fósforos
en esa bobería, Fernando?*

FERNANDO:
*¡Ah, no...! (TR) ¡Bueno, chica, sí, voy a ponerme un
fósforo en la boca mientras me acuerde del cigarro!*

MIRA, TURBADO.

**MARGARIA SE CONTIENE Y MUEVE LA CABEZA
CON RESIGNACION.**

**MARGARITA DEJA DE ESCOGER EL ARROZ Y
CRUZA LAS MANOS SOBRE LA MESA
MIRANDOLO FIJAMENTE.**

FERNANDO SE ENCOGE DE HOMBROS.

**FERNANDO SE RECLINA EN LA SILLA, ACABA
DE COMPRENDER HACIA DONDE ENCAMINA
MARGARITA LA CONVERSACION.**

MARGARITA:

*Claro, y como tú tienes memoria de elefante... (TR)
Allá tú, se te van a gastar los dientes y estás muy
joven todavía para ponerte una plancha.*

FERNANDO:

*(MOLESTO) Bueno, ya, está bien, tú nunca estás
conforme con nada.*

FERNANDO:

Por fin, ¿me vas a decir qué le pasa a Amanda?

MARGARITA:

*Nada, Amanda está bien. Pero el problema es
precisamente ese: ella todo lo hace bien y... vaya,
creo que se merece lo mejor.*

FERNANDO:

*Ah, sí, estoy de acuerdo. Para ella trabajo, por ella
lucho y si no le doy más... es porque no puedo,
porque no tengo una varita mágica.*

MARGARITA:

*No es necesaria una varita mágica, pero hay que
esforzarse más. (TR) ¿No te has puesto a pensar
que ya faltan menos de dos años para que la niña
cumpla quince?*

FERNANDO:

¿Y qué?

MARGARITA:

*Ella se merece que le hagamos una buena fiesta de
quince.*

MARGARITA:

*No me mires así. Es la verdad. Si tu hermano
Ramón le celebró los quince a la loquita de su hija,
con bombo y platillo...*

FERNANDO:

*¡Lo sabía, lo sabía...! No se te quita la roncha desde
la dichosa fiesta.*

MARGARITA:

*¡Eso no es verdad! ¡Yo jamás le envidio nada a
nadie!*

MARGARITA:

Pero sí pienso que Amanda es mil veces mejor que tu sobrina y merece que también le hagamos una buena fiesta.

FERNANDO ASIENTE CON EXPRESION IRONICA, MARGARITA LO PASA POR ALTO.

FERNANDO:

Por supuesto que sí, pero... ¿Con qué cuenta la cucaracha, Margarita?! ¿Con qué?

ESC. 18 INT. NOCHE

EL CUARTO DE AMANDA.

AUNQUE NO ESTA RECIEN PINTADO, LA PINTURA DE LAS PAREDES NO ES TAN ANTIGUA COMO LA DEL RESTO DE LA CASA. HAY UN AFICHE DE LEONARDO DI CAPRIO EN LA PARED, PELUCHES Y MUÑECAS EN DIFERENTES SITIOS.

AMANDA ESTA ACOSTADA EN LA CAMA Y AUNQUE SOSTIENE UN LIBRO EN LAS MANOS, NO LEE. ESTA PENSATIVA Y MIRANDO AL TECHO.

CORTE A:

(FLASH BACK) ESCENA EN EL PATIO DE LA ESCUELA, DURANTE EL RECESO, EN LA QUE YAMINA LE CUESTIONA COSAS A AMANDA.

YAMINA:

(CON RR) Hazte algo en ese pelo, súbete la saya, píntate y conversa con los demás, sin miedo.

(FIN DEL FLASH BACK)

AMANDA SE MUEVE INQUIETA EN LA CAMA, ES EVIDENTE QUE NO PUEDE BORRAR DE SU MENTE LA CONVERSACION CON YAMINA. SE LEVANTA, VA HACIA EL ESCAPARATE, LO ABRE Y SACA UNA BOLSA DE NYLON DONDE HAY GUARDADAS ROPAS Y OTROS OBJETOS. COMIENZA A SACAR COSAS. CORTE A:

(FLASH BACK) A UNA ESCENA EN LA HABITACION DE AMANDA, EN LA QUE MARGARITA LE MUESTRA UNA LICRA ROJA QUE LE COMPRO. LA GUARDA EN LA BOLSA, MIENTRAS LE DICE.

MARGARITA:

(RR) (SONRIENDO) Aquí vamos a ir guardando las cosas que te compre para los quince. (TR) Pero fíjate, ni sueñes con estrenarte nada de esto, hasta que yo te autorice, ¿entendido?

(FIN DEL FLASH BACK)

**AMANDA TIENE LA LICRA ROJA EN SU MANO.
SACA TAMBIEN UN PULOVER Y LO EVALUA.
SONRIE Y GUARDA TODO EN LA BOLSA.**

ESC. 19 INT. NOCHE

COCINA DE LA CASA DE AMANDA.

**MARGARITA ESTA FREGANDO Y FERNANDO DE
PIE A SU LADO. MARGARITA LO MIRA Y SONRIE.**

MARGARITA:

**Estaba pensando en que... si me llevo un par de
termos de café y los vendo en el trabajo... Además
de algunos pomitos de jugo...**

**FERNANDO LA MIRA Y VA INTERESANDOSE EN
LA IDEA, ASIENDE PENSATIVO Y LUEGO CON
ENFASIS.**

FERNANDO:

**Pues mira que sí, es tremenda idea. Nos entrarían
unos pesitos extra y podríamos ahorrarlos para
comprarle cosas a la niña.**

MARGARITA LO MIRA Y SONRIE TRIUNFAL.

MARGARITA:

Di la verdad: ¿No soy un genio?

FERNANDO:

Sí, de vez en cuando se te ocurren buenas ideas.

**RIEN LOS DOS. MARGARITA ESTA SATISFECHA
Y DA POR SOLUCIONADOS TODOS SUS
PROBLEMAS, POR ESO AL HABLAR LO HACE
CON DECISION.**

MARGARITA:

**(RIENDO) ¡Pesado! (TR) Mañana mismo busco el
pan y compro un par de libras de pescado.**

FERNANDO:

**¿Pan y pescado? ¿Eh, y eso? ¿Piensas multiplicar
los panes y los peces tú también?**

FERNANDO LA MIRA EXTRAÑADO.

MARGARITA:

**Pues no, es para hacer los panes con croquetas
que vas a vender en tu trabajo.**

**MARGARITA NIEGA, SONRIENDO Y CREANDO
EXPECTATIVA.**

FERNANDO:

¡¿Qué tú dices?!

**FERNANDO SE MUEVE INQUIETO, ENTRE
ASOMBRADO Y FURIOSO.**

MARGARITA:

**Tenemos que sacrificarnos los dos y ya que yo voy
a vender café...**

**FERNANDO LA ENCARA RESUELTO,
OBLIGANDOLA A QUE LO MIRE.**

FERNANDO:

¿Pues me puedes creer que no?

MARGARITA SE MOLESTA ANTE LA REACCION DE EL. TIENE LAS MANOS MOJADAS Y ESPARCE ESPUMA DEL DETERGENTE CUANDO GESTICULA, MOJANDOLE LA CARA A FERNANDO.

MARGARITA:
¿Pero por qué no, Fernando? ¿Qué tiene de malo?

FERNANDO:
Yo soy el contador de mi empresa, ¡y por nada de este mundo, me aparezco en el departamento con una jaba de panes con croquetas para vender! ¡Primero muerto!

MARGARITA:
¡Ay, sí, tan fino! Ni que fueras el director de la empresa. (PTA) ¡Pero, ay, mi'jito, tú vendes las croquetas... o el diablo vende bicicletas!

FERNANDO SE ALEJA FURIOSO Y MARGARIA LO VE ALEJARSE, RESENTIDA.

CIERRE DE CAPITULO.

